

EL SALVADOR EN LA PRENSA EUROPEA

OCTUBRE-DICIEMBRE DE 1983

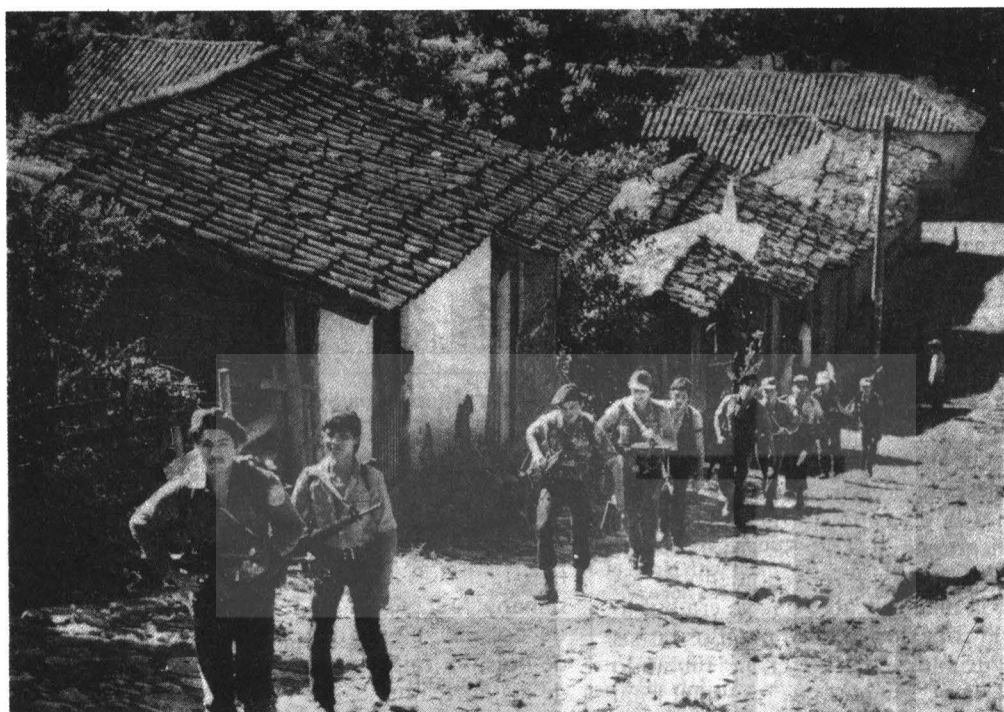
En estos meses la prensa europea ha dedicado su atención a la invasión de Grenada y a las amenazas a Nicaragua. De El Salvador lo que más se ha resaltado ha sido el fenómeno de los escuadrones de la muerte y algo que ya era público, su innegable conexión con los mandos de los cuerpos de seguridad y del ejército. Hablando más en general, la prensa europea resalta al final del año 1983 la gradual descomposición del modelo o proyecto norteamericano para El Salvador: el modelo de un régimen de centro, moderado y reformista, capaz de ganar las voluntades de la gente y de quitar a la guerrilla la bandera de las más claras reivindicaciones sociales. Después de la demostrada y ya pública conexión entre los escuadrones de la muerte y la Fuerza Armada, después de la mutilación constitucional de la reforma agraria y de la candidatura presidencial del mayor D'Aubuisson, a quien el Departamento de Estado negó visa para entrar en Estados Unidos, la prensa europea está temiendo que "las elecciones, en que los norteamericanos ponen sus esperanzas, eleven al trono a los patrones de los escuadrones de la muerte" ("Cirugía en El Salvador", editorial del *International Herald Tribune*, 23 de diciembre, tomado del *New York Times*).

Los temas regionales son de nuevo los que acaparan más atención y más espacio en la prensa europea durante estos meses. Pero la intervención en Grenada ha sido tan rápidamente olvidada como rápidamente se ejecutó. Este tipo de acciones es el ideal perfecto de una intervención yanqui (o de cualquier otro país interventor) para quitar de en medio a un régimen que cae mal: ejecución rápida, resultados positivos, pocas víctimas y digestión rápida por la opinión pública de los países amigos y aliados. Así el público

norteamericano se queda con la emoción de una victoria necesitada y con el sentimiento de que el comunismo ha sido detenido en el umbral de Estados Unidos. Esto se refleja cínicamente en el semanario inglés *The Economist*: "...una guerra de bolsillo, cuyos daños militares son también de bolsillo, mientras que sus efectos en la moral de los norteamericanos y su mensaje de determinación a los ojos del mundo son razonablemente grandes" (5 de noviembre).

Los medios conservadores y pro-norteamericanos se fijan con alabanza en lo expeditivo y rápido de la acción, "durante mucho tiempo las naciones europeas han adoptado una actitud de superioridad, criticando y rechazando la preocupación de Norteamérica con América Latina y el Caribe. Al no perder tiempo y actuar con rapidez, el presidente Reagan espera cortar de raíz los peligros de otra potencial Cuba. Por supuesto que en eso hay riesgos militares y políticos. Pero no se logra la seguridad sin hacer algo, y si las operaciones tienen éxito, significarán un revés para los fines expansionistas de Cuba y de los soviéticos. Esto es algo que todos debiéramos agradecer" ("Por qué Norteamérica ha actuado", *Daily Telegraph*, 26 de octubre).

La reacción europea a la invasión de Grenada era resumida así por el italiano *Corriere della Sera*: "Perplejidad, fastidio y sobre todo bochorno: por el filo de estos tres sentimientos discurren las reacciones no oficiales de Europa a la invasión norteamericana de la isla de Grenada. El intervencionismo de Reagan en Centroamérica, desde el envío de "consejeros" a El Salvador hasta el apoyo a la guerrilla en Nicaragua, se observa con extrema preocupación por los europeos que ven crecer la tensión este-oeste con la explo-



sión de conflictos en áreas donde su intervención, incluso diplomática, es muy difícil... (Pero) no se puede hablar de una reacción unitaria de Europa a la invasión de Grenada. También a nivel de cooperación política y de los ministros de relaciones exteriores de la Comunidad Económica Europea difícilmente encontrarán una respuesta común. O mejor, la encontrarán; pero se tratará de una reacción al mínimo común denominador, que no dará muchos quebraderos de cabeza a los estrategas de Washington, a aquellos que, desembarcando en Grenada, están convencidos de defender los "intereses vitales" de Estados Unidos, entre los cuales, hace falta recordar, está el petróleo de Venezuela" (Arturo Guatelli, 27 de octubre).

La importancia para el futuro de la operación de Grenada está muy bien analizada en el semanario progresista *The New Statesman*: "Claramente, el gobierno Reagan considera la operación de Grenada como un test de una doctrina militar y del sentimiento político nacional. Si la reacción a la invasión dentro de Estados Unidos es restringida y poco ruidosa, el gobierno se persuadirá que el "síndrome de Viet Nam" se ha extinguido finalmente y que la opinión pública tolerará una política intervencionista —la doctrina

Grenada— a escala mundial. Pero, si la reacción fuera fuertemente negativa, el gobierno tendrá miedo de seguir con esta política. En definitiva, la acción de Grenada es una especie de plebiscito sobre el futuro de la política militar de Estados Unidos. Su resultado tendrá una profunda significación para el mundo entero" ("**The Reagan Doctrine**", Michael Klare, *The New Statesman*, 4 de noviembre).

Este análisis nos da una clara indicación de lo limitado que sería la reacción europea a una aventura intervencionista más sonada que invadir la diminuta isla caribeña. En este punto no hay que hacerse muchas ilusiones. Los frenos a la intervención están exclusivamente al interior de Estados Unidos y en el país objeto de la posible intervención. La ayuda diplomática europea cuenta poco.

Por otra parte, la invasión a Grenada se ha interpretado como un aviso del gobierno Reagan a los revolucionarios centroamericanos: "En América Latina, Reagan está, junto a Thatcher, en la perrera; pero lo mismo que el efecto de Las Malvinas nunca fue tan severo como se temía en América Latina, tampoco será muy severo el efecto de Grenada. Es más probable que deje un saldo positivo, incluso en América Latina. Cuba

ha actuado durante todo el episodio con humilde moderación, indicando a Nicaragua en la mañana del desembarco norteamericano que no podía esperar ayuda directa si Nicaragua fuera invadida a continuación. Los nicaragüenses, todavía con poca experiencia de los encantos del totalitarismo, han denunciado el escándalo a grito en cuello, pero verán pronto que los panameños, costarricenses, hondureños y salvadoreños y todos los que les temen, se irán cada noche a la cama sintiéndose más seguros desde lo de Grenada” (“*Licensed to kill?*”, *The Economist*, 5 de noviembre).

El progresista *Paese Sera*, por su parte, lo formulaba de diferente manera: “Centroamericanos, ¿han visto de lo que somos capaces? Casi una advertencia mafiosa lanzada por Reagan a los pueblos de la zona”, y añade: “el enorme despliegue de fuerza, la eficiencia y rapidez con la que los soldados norteamericanos han actuado a los ojos de Reagan constituye una clara advertencia, una especie de amenaza mafiosa a Nicaragua, a Cuba y a todos los que han hecho la zona del Caribe tan peligrosa...” (25 de octubre).

Las crecientes amenazas contra la revolución sandinista constituyen otro tema que preocupa enormemente a la prensa europea y al que dedican mucho espacio. En general, no se cree probable o por lo menos inminente una intervención directa —como la de Grenada— de las tropas norteamericanas en Nicaragua (en parte porque se cree que el número de víctimas yanquis sería muy elevado), aunque no se les oculta que el gobierno de Reagan continuará hostigando militarmente a la revolución sandinista para impedirle alcanzar sus objetivos sociales y así consolidarse en el pueblo.

Curiosamente los periódicos más conservadores rechazan con mayor vigor la posibilidad de una intervención (que en el fondo desean). Así el pro-norteamericano *Die Welt* escribe: “Este programa (aislar a Cuba) no incluye la invasión a Nicaragua, de la que los sandinistas no cesan de hablar. Las maniobras de los norteamericanos en Honduras, que podrían conducir a una presencia permanente de Estados Unidos en Centroamérica, presencia que ya se da en el canal de Panamá, deberían hacer entrar en razón a los sandinistas y convencerlos de que todavía hay caminos para integrarse en el sistema de Estados panamericanos” (“La acción de Grenada permite a los norteamericanos una nueva política en el Caribe”, *Die Welt*, 1 de diciembre).

Pero muchos otros no ven las cosas tan claras ni la intervención tan improbable: “la acción de Estados Unidos a propósito de la visa de Tomás Borge indica que las opiniones de “los halcones” en la Casa Blanca y el Pentágono todavía tienen influencia. Es probable que se mantenga la presión sobre el país y los miedos de los nicaragüenses de que nada sino la derrota sandinista va a satisfacer al presidente Reagan...” (*Financial Times*, 1 de diciembre). Y se señalan algunas de las limitaciones de la política de Reagan hacia Centroamérica: “por más que Reagan quisiera hacer en Nicaragua lo que hizo en Grenada, está limitado por el Congreso, por el Pentágono (que no quería invadir Grenada) y por el hecho de que un ataque al gobierno sandinista se vería en La Habana y Moscú no solamente como una prohibición de ayudar militarmente a la guerrilla salvadoreña, sino como un paso hacia la aplicación de una doctrina Bresnev invertida al hemisferio occidental. En este contexto Moscú podría considerar a Cuba como un Berlín” (“*Reagan as a peacenik*”, Peter Jenkins, *The Guardian*, 15 de noviembre).

También se indican las opciones que tiene el gobierno norteamericano: “la CIA ha tenido que admitir ante el Congreso lo que muchos congresistas ya habían concluido: los rebeldes nicaragüenses, aun con ayuda norteamericana, no tienen chance de derrocar al gobierno sandinista. Si esto es verdad, las opciones se han restringido: continuar la actual operación haciendo incómoda la vida, aunque no intolerable, al régimen nicaragüense; negociar la paz o invadir. Continuar el curso actual es la opción más fácil y puede llevar el presidente Reagan hasta las elecciones de noviembre de 1984... El gobierno parece aceptar que la tercera opción, la invasión, no se puede realizar por terceros... Nicaragua no podría ser conquistada por sus vecinos (dijo Richard Millet) aun con el apoyo naval y aéreo norteamericano” (“*Three unhappy choices*,” *The Economist*, 3 de diciembre).

Pero la prensa europea también recoge la opinión de dirigentes salvadoreños del FDR sobre las posibilidades de una intervención armada en El Salvador. “Estados Unidos listos a invadir El Salvador— dice Zamora”, escribía *L’Unità* refiriéndose a las declaraciones de Rubén Zamora al *Christian Science Monitor*. El análisis de Zamora se basa en el desmoronamiento progresivo del ejército salvadoreño, lo cual aparece una y otra vez en la prensa europea. Sirva de ejemplo el prestigioso *The Times*: “Nadie en Washington

intenta ya disimular cuán grave es la situación militar en El Salvador. Los modestos avances logrados por el ejército salvadoreño este año se han evaporado al tomar la guerrilla otra vez la iniciativa. Al mismo tiempo los funcionarios en Washington están desanimados por el resurgimiento de las matanzas por escuadrones de la muerte de derecha, condenados por el gobierno” (“El gobierno de EE.UU. desorientado sobre la política de América Central”, 20 de noviembre). En este contexto la prensa europea habla de la posibilidad de una intervención de las tropas de Estados Unidos en El Salvador, e incluso de una posibilidad mayor: “más probable que un ataque de los Estados del CONDECA a Nicaragua aparece ahora en Washington la utilización de las tropas guatemaltecas y hondureñas en El Salvador... Claramente la mala situación de las tropas del gobierno de El Salvador ha sido uno de los principales puntos de conversación durante la visita del secretario de Estado Fred Ikle a la región. Ikle confirmó que el gobierno salvadoreño había perdido la iniciativa” (“Estados Unidos busca una solución primera en El Salvador”, *Tageszeitung*, 18 de noviembre).

El viaje de la comisión Kissinger también ha merecido alguna atención por parte de la prensa europea, aunque nadie en Europa espera mucho de este personaje que se ha visto mezclado en mayores aventuras imperialistas. “La visita a la región de la comisión bipartidista para Centroamé-

rica no ha podido reducir el escepticismo de los observadores sobre la capacidad de esta iniciativa para eliminar las tensiones... El papel principal de la comisión, presidida por el antiguo secretario de Estado, Henry Kissinger, es formular una política a largo plazo para Centroamérica con especial énfasis en la ayuda económica de Estados Unidos. Pero ya en su día se consideró que la comisión únicamente constituía un ejercicio de relaciones públicas para reducir las críticas abiertas de la política cada vez más intervencionista del presidente Reagan en la región” (“El equipo de Kissinger no consigue reducir las críticas,” *Financial Times*, 20 de octubre).

La visita de la comisión Kissinger a El Salvador estuvo llena de tensiones y hallazgos “sorprendentes”. El *Süddeutsche Zeitung* escribía, “disputas en la comisión Kissinger... Se trata de la ayuda económica y militar a El Salvador... varios miembros de la comisión establecida por el presidente Reagan, entre otros el jefe de la Federación Sindical AFI-CIO, Kirkland, piden categóricamente que se haga depender cualquier nueva ayuda del respeto de los derechos humanos y el final del terror de los escuadrones de la muerte” (14 de diciembre). “Los miembros de la comisión del presidente Reagan para Centroamérica estuvieron consternados por la falta de control que el gobierno tiene sobre las fuerzas armadas y el sistema judicial... Un informe desde San Salvador, citando fuentes próximas a la co-



misión, decía que los miembros del panel hallaron que el ejército formaba los escuadrones de la muerte de derechas y que un alto funcionario político había amenazado a líderes sindicales y el gobierno fue incapaz de hacer algo a este respecto" (**The Guardian**, 20 de octubre).

La visita de la comisión ha servido para que la prensa europea se fijara en que la Iglesia católica no cesa de pedir una solución política. "Como dijo el prelado (Mons. Gregorio Rosa), la visita de Kissinger se da en un "contexto macabro de terror". En las últimas semanas 276 personas murieron en enfrentamientos ("La Iglesia demanda una solución política", **Frankfurter Rundschau**, 18 de noviembre). Por su parte, **The Times** escribía bajo el título "La Iglesia salvadoreña entra de nuevo en campaña", lo siguiente: "El presidente Reagan —decía Mons. Urioste en la catedral— dice que la situación de los derechos humanos ha mejorado. En verdad no tiene razón. Pero entiendo que tiene una visión política de la situación. No es una visión humanista, no es una visión ética. Sería fácil para la Iglesia en El Salvador elegir una vía fácil y decir que sólo la guerrilla (de izquierda) es mala. Así mucha gente estaría contenta. Pero dudo que Dios estaría contento con nosotros" (12 de octubre).

El anuncio de elecciones salta a la prensa europea con ese gran énfasis que dan en estas latitudes a las elecciones como medio de solucionarlo todo. "Elecciones convocadas en El Salvador, en medio de los éxitos de los rebeldes" (**Daily Telegraph**, 24 de noviembre). Y la reacción de la oposición: "los rebeldes de izquierda creen que las elecciones solamente perpetuarán el sistema político tradicional en que los militares derechistas tienen la clave del poder", escribe **The Times**, el cual añade esta certera interpretación: "el fijar la fecha de las elecciones inyectará nueva vida en un proceso político estancado, pero no es probable que tenga efecto positivo alguno en el problema más acuciante del país, el empate en la guerra civil de cuatro años" ("Los rebeldes salvadoreños rechazan las elecciones", 25 de noviembre). "La mayor esperanza de los demócrata cristianos y de los norteamericanos es que salga de las elecciones un presidente de centro fuerte. La gran esperanza es de nuevo José Napoleón Duarte, que es el próximo candidato del partido D.C. Una victoria de D'Aubuisson traería consigo, casi con certeza, un corte de la ayuda norteamericana impuesto por el Congreso. Pero esta eventualidad no preocupa a

D'Aubuisson en lo más mínimo" ("¿Se puede salvar El Salvador?" **The Economist**, 5 de noviembre).

Los avatares militares continúan reforzando la tendencia iniciada a mediados de septiembre. Los puntos álgidos son la ocupación de Tejutepique en el departamento de Cabañas y la de Ciudad Barrios en el de San Miguel. El anuncio de las ocupaciones se da gradualmente: la primera sin mucha publicidad; la segunda naturalmente con mucha más: "la guerrilla salvadoreña ocupa una segunda población", escribía con grandes titulares **The Guardian** (2 de noviembre); y añadía lo siguiente, "los insurgentes usan grandes unidades en un intento de recuperar la iniciativa. La creciente resistencia de las tropas del gobierno a hacer frente al enemigo se atribuye a la política del FMLN de tratar a los prisioneros humanamente antes de entregarlos a la Cruz Roja. En el proceso, el FMLN ha comenzado a adquirir algunas de las armas más pesadas que se están usando en la guerra" (2 de noviembre).

El conservador **Daily Telegraph** tiene que reconocer, a su pesar, que "los rebeldes salvadoreños (están) cada día más fuertes" (2 de noviembre). El **International Herald Tribune** evalúa la coyuntura de esta manera: "En El Salvador los guerrilleros han tomado la iniciativa contra un ejército débil, dicen los consejeros. Quizá lo más desmoralizador para los oficiales de la Fuerza Armada salvadoreña y los consejeros norteamericanos han sido dos batallas en que el ejército mostró una gran falta de voluntad de ofrecer resistencia y dificultad de enviar refuerzos. "No parece que hubo mucho empeño en conservar la plaza (Ciudad Barrios)" decía un consejero" (5-6 de noviembre).

También obtiene una cierta resonancia la rendición de una compañía en Anamorós, "Capitula una compañía entera" (**Tageszeitung**, 25 de noviembre). Esto más los otros reveses del ejército llevaron a los comentaristas a evaluaciones altamente favorables para la capacidad militar de la guerrilla. "Se acabó el optimismo del verano pasado", escribía Paul Ellman en **The Guardian**, quien añadía, "en los dos últimos meses la actividad de la guerrilla ha tenido un efecto devastador: al menos 1.500 soldados del gobierno han sido heridos o muertos. Grandes cantidades de armas y municiones han pasado a poder de la guerrilla... para empeorar las cosas, la ventaja militar de la izquierda viene en un momento de crisis entre los partidos políticos que forman

el gobierno de unidad nacional" (22 de noviembre). Y el ponderado **Financial Times**, bajo el título "**Unwinnable war in El Salvador**", presentaba su evaluación; "la guerra civil de tres años en El Salvador no va bien para el gobierno de derecha que apoya Estados Unidos. Una parte importante del país ha caído bajo control directo de las fuerzas guerrilleras... En la actualidad la guerrilla puede mantener la presión, pero no puede ganar la guerra. Igualmente, las tropas del ejército y sus aliados no pueden hacer más que contener al adversario a nivel militar. Pero el gobierno no solamente está mal en el plano militar, también está fallando en ganar las mentes y los corazones. La población civil podrá tener sus reservas en apoyar a la guerrilla, pero el gobierno por su parte ha dado pocos motivos para que le apoye la población" (15 de noviembre).

Hay dos claras consecuencias de este empeoramiento de la situación militar: la inestabilidad del gobierno y del alto mando de la fuerza armada y el aumento de la necesidad de una intervención exterior. De esto último ya hemos hablado antes, pero vale la pena añadir algunos testimonios para reforzar el argumento. Según **The Observer**, "Estados Unidos indica que está preparándose a entrar en El Salvador", y argumenta, "la administración Reagan ha hecho saber a sus aliados en qué circunstancias se podría desencadenar una intervención militar norteamericana en El Salvador, según fuentes diplomáticas de Washington. Los consejeros militares norteamericanos se temen un ataque general a una unidad gubernamental grande. Sin embargo, fuentes de la guerrilla dijeron que la mayor preocupación del FMLN era evitar un movimiento excesivamente rápido hacia el límite de la victoria" (20 de noviembre).

La inestabilidad y los problemas del gobierno también aparecen en la prensa europea. "Aunque el presidente haya desmentido la posibilidad de un golpe, en El Salvador se cree que la caída de Magaña sólo depende de Washington", escribe el corresponsal de **La Vanguardia** de Barcelona. Los cambios en la cúpula militar también reflejan esa inestabilidad inducida por los triunfos de la guerrilla. La búsqueda de "chivos expiatorios" continúa. Ahora le toca al coronel Reyes Mena, quien fue alejado del estado mayor. Este cambio se interpreta como un nuevo giro a la derecha, "Militares de derecha reciben más poder", escribe el **Süddeutsche Zeitung** (28 de noviembre). Lo mismo opina el corresponsal de

The Gaurdian, "la derecha toma el control del ejército salvadoreño en un golpe silencioso", y añade lo siguiente, "elementos de derecha en el ejército salvadoreño han realizado una serie de maniobras para tomar el control de la capacidad de combate y la última palabra sobre los nombramientos. Las maniobras suponen el colapso de un esfuerzo de 4 años por parte de Estados Unidos para dar a El Salvador un ejército profesional de acuerdo con políticos civiles comprometidos a las reformas sociales y económicas" (12 de noviembre). Algo parecido formula **The Times**: "el clima en El Salvador ha estado lleno de rumores de golpe de Estado en los últimos días, mientras las facciones dentro del ejército se ponen cada vez más nerviosas con el estancamiento político y militar del país" ("Lucha por el poder en vacío de El Salvador", 11 de noviembre).

El vacío de poder lleva a la desesperación de la derecha oligárquica y se acentúa con el accionar de los escuadrones de la muerte. Durante el período analizado el tema de los escuadrones de la muerte ha sido sin duda el tema más tratado por la prensa europea, reflejo probablemente de la severa acción pública tomada por el gobierno de Estados Unidos a este respecto. Parece que al fin los estrategias políticos del Departamento de Estado y de la Casa Blanca han comenzado a evaluar los costos políticos de la represión indiscriminada que han tolerado durante tanto tiempo sin protestar; lo poco que con esto se consigue en términos de frenar la guerrilla y lo mucho que se pierde en términos de credibilidad. Los episodios de terror han sido tan notables y crueles que han alarmado incluso a los funcionarios norteamericanos, quienes además tienen que convencer a su electorado de que están trabajando por la paz y la democracia en El Salvador. Con los escuadrones de la muerte como aliados y amigos esto es menos creíble. Bastan los titulares para dar una idea del tema: "Los militares son los responsables. El obispo dice: el ejército protege a los escuadrones de la muerte en El Salvador" (**Frankfurter Rundschau**, 25 de octubre); "Confirmado por el presidente del parlamento: los escuadrones de la muerte y el ejército son los mismos", (**Tageszeitung**, 20 de octubre); "Los asesinos de la derecha son conocidos en El Salvador, dice embajador", (**International Herald Tribune**, 10 de noviembre); "La política de Reagan fracasa en la tierra donde la buena gente puede morir como perros", (**The Sunday Times**, 13 de noviembre); "Oficiales del ejército



dirigen los escuadrones de la muerte que operan impunemente en El Salvador”, (**La Vanguardia**, 13 de noviembre).

Nadie se libra de la responsabilidad, “El ministro de defensa implicado en un caso de asesinato?” se preguntaba el conservador **Frankfurter Allgemeine Zeitung** (17 de diciembre). La Iglesia se ve directamente amenazada: “Amenazas contra los obispos”, escribía el **Frankfurter Rundschau** (2 de noviembre); “Secuestran al anciano padre del obispo auxiliar de San Salvador”, (**L’Unità**, 3 de noviembre). “La derechista Brigada Hernández Martínez amenazó a muerte a Mons. Rosa Chávez y al arzobispo Arturo Rivera y Damas. El padre de Mons. Rosa fue arrestado durante un día, en lo que el obispo dijo esperaba ser un error. Varios profesores de la Universidad Centroamericana, llevada por la Iglesia, han sido amenazados por enseñar doctrinas supuestamente izquierdistas” (**International Herald Tribune**, 10 de noviembre). “Los profesores universitarios bajo nuevas amenazas” (**The Guardian**, 18 de noviembre); “Llamado a Europa del rector Parada. Secuestro en El Salvador de docentes universitarios” (**Paese Sera**, 27 de noviembre); “Los escuadrones de la muerte amenazan los medios de difusión,” (**Morning Star**, 14 de octubre); “Intimidación, autocensura y miedo colorea los medios en El Salvador” (**International Herald Tribune**, 8 de noviembre); “¿Se

podrán eliminar los escuadrones de la muerte?” (**Süddeutsche Zeitung**, 15-16 de noviembre); “El Salvador bajo la presión de Estados Unidos. 200 víctimas del terror” (**Süddeutsche Zeitung**, 15-16 de noviembre); “Denuncia de Mons. Rivera y Damas: en una semana más de 200 muertos en El Salvador” (**Avanti**, 15 de noviembre, la misma denuncia aparece en los periódicos italianos **El Messagero** y **Il Popolo**).

Los medios normalmente favorables a Estados Unidos subrayan el rechazo oficial de Washington a los escuadrones de la muerte. Así, “Los escuadrones de la muerte condenados por Washington”, escribía el **Frankfurter Allgemeine Zeitung** (23 de noviembre); “El Salvador, aviso de Estados Unidos a la derecha. Los escuadrones de la muerte ayudan a la guerrilla” (**Il Popolo**, 21 de noviembre); “Los escuadrones de la muerte en El Salvador enpujan a Estados Unidos” (**Daily Telegraph**, 28 de noviembre). Esto último parece ser verdad, tal como lo reconoce un editorial del **New York Times**, reproducido por el **International Herald Tribune** (19-20 de noviembre): “Una desoladora situación militar puede explicar también la alarma de Washington... Los escuadrones de la muerte responsables de frenar la reforma agraria son aliados de los grandes terratenientes y, como los diplomáticos norteamericanos en El Salvador reconocen ya con desesperación, están ligados indisolublemente a oficiales del ejército y las fuerzas de

seguridad. La incapacidad de débiles gobiernos civiles de evitar estos crímenes mina todo el esfuerzo de Estados Unidos de promover un centro en El Salvador.”

Particularmente la visita del vicepresidente Bush está salpicada, como a propósito, por la sangre de las víctimas inocentes: “Horribles crímenes saludan a Bush”, (*The Observer*, 11 de diciembre); “Bush acusa a los escuadrones de la muerte. El vicepresidente ve peligrar la ayuda económica a El Salvador” (*Süddeutsche Zeitung*, 13 de diciembre); “Bush demanda a El Salvador que acaben los escuadrones de la muerte” (*The Times*, 13 de diciembre); “Se dice que el gobierno de EE.UU. ha pedido al de El Salvador que expulse a los que tengan vinculaciones con los escuadrones de la muerte” (*International Herald Tribune*, 14 de diciembre).

Caso aparte es la masacre de todo el poblado de San Nicolás perpetrada el 5 de noviembre

por el batallón “élite” Atlacatl. La masacre fue denunciada en la primera página del *The Times*, “Unidad entrenada en EE.UU. acusada de masacrar un poblado” (17 de noviembre); “Continúan los estragos en El Salvador. Asesinados 151 civiles!” (*L’Unità*, 11 de noviembre); “Masacre de civiles salvadoreños. Periodistas confirman el asesinato de 118 personas por los soldados del gobierno” (*Süddeutsche Zeitung*, 18-20 de noviembre).

En resumen, la situación de los derechos humanos en El Salvador es tan desastrosa que Reagan en vez de afirmar nuevamente una mejoría, decidió rechazar la obligación de certificar como condición para dar ayuda militar a El Salvador. Pareciera que con este gesto el gobierno salvadoreño se siente disculpado de proceder con las reformas, “La asamblea de El Salvador anula la reforma agraria”, escribía el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (15 de diciembre).

L.M.

